

**De cómo la literatura imagina el neoliberalismo. Sobre *Señales de vida. Literatura y neoliberalismo* (2022) de Fermín Rodríguez**

**On how literature imagines neoliberalism. About *Señales de vida. Literatura y neoliberalismo* (2022) by Fermín Rodríguez**

Francisco Marguch

FFyH, UNC

francisco.marguch@unc.edu.ar

ORCID: 0000-0003-4226-2386



**Acerca de:** Rodríguez, Fermín (2022). *Señales de vida. Literatura y neoliberalismo*. Villa María: Eduvim.

¿Cómo hacer un mapa de los afectos del neoliberalismo y los modos en que son imaginados por la literatura? ¿Qué hacer con las ficciones de vida que dan cuenta de un presente marcado por la precariedad y el abandono? ¿Cómo se transforman las formas de narrar bajo estas coordenadas? El último libro de Fermín Rodríguez, *Señales de vida. Literatura y neoliberalismo* (2022) propone una máquina de lectura para pensar en *ficciones de vida* que mapean algunos de estos interrogantes y que iluminan zonas de un presente difícil de describir sin hacerlo a partir de estas moléculas de vida social y micropolíticas del cuerpo. Son escrituras disímiles pero que *funcionan* muy bien en el desarrollo crítico del libro ya que nos muestran problemas, conceptos, historias vinculadas a las formas en que esta vida precaria es imaginada por la literatura.

Señales de vida: configuración de signos, palabras, cuerpos, territorios que marcan los derroteros de la vida, o de *una* vida. Se piensa aquí en una vida no entendida desde lo biográfico (la historia de vida, la identidad personal), vida sin plan ni sentido de vida, sino una vida en su immanencia. Vale la pena recordar que Fermín Rodríguez piensa esta noción tomando este concepto del campo de la biopolítica. Junto con Gabriel Giorgi, compilaron el ya clásico *Ensayos sobre biopolítica. Excesos de vida* (2007):

En todo caso, esa vida que, en la formulación foucaultiana del biopoder, emerge como legitimación y objeto de la modernidad política -en su doble articulación entre el individuo y la población-, emerge también como instanciación de lo monstruoso, lo animalizado, lo impersonal, lo inhumano; como fuerza que atraviesa las construcciones normativas del individuo y de lo humano, y que las amenaza con su pura potencia de devenir y de alteración -como dirá Deleuze, su «pura virtualidad»-. Allí donde Foucault descubrió el umbral en el que las tecnologías biopolíticas hacen individuos y constituyen las poblaciones, se anuncia también aquello que resiste, altera, muta esos regímenes normativos: la vida emerge como desafío y exceso de lo que nos constituye como «humanos» socialmente legibles y políticamente reconocibles (p. 11).

Una vida que es mucho más y al mismo tiempo mucho menos que la vida personal: el concepto abre un campo de preguntas para hacerle a la literatura argentina y latinoamericana desde una mirada menos preocupada por las grandes divisiones rural/urbano, civilización/barbarie, canon/contra-canon, y más enfocada en líneas de fuga, procesos micropolíticos, interioridades-exteriores y afueras de los procesos de subjetivación del neoliberalismo. Rodríguez logra con esa máquina de lectura tan compleja iluminar zonas del presente que son clave: el (pos)trabajo, la precariedad, los desperdicios, la multitud, la crisis, el vivir en común (porque si hay algo clave, en esta noción de vida, como veíamos, es que es siempre un pliegue hacia el afuera, un ser-con). De manera deleuzeana, la crítica literaria aquí no es leer representaciones sociales, ni tampoco una

hermenéutica de la interpretación, “sino captura de fuerzas transformadas en formas heterogéneas al orden de cosas establecido, *formas de vida*, de hacer, sentir y pensar, esparcidas por espacios poblados de voces y lenguajes en germen” (Rodríguez, 2022, p. 15). Ese arsenal teórico, crítico y literario hace de este libro una pieza fundamental en varios de los debates de nuestro campo: los del realismo, los de literatura y vida, los de biopolítica, los de neoliberalismo, afecto y subjetividades, al mismo tiempo que nos recuerda que la literatura tiene algo propio para aportar a las ciencias sociales y humanas: el trabajo con la imaginación y con la captura de afectos e intensidades de una época.

Si en *Un desierto para la nación* (2010) Fermín Rodríguez pensaba el esfuerzo biopolítico de los imaginarios civilizatorios del XIX, a través del disciplinamiento y la producción de ciudadanía, aquí aparece otro tipo de vínculo entre gobierno y vida, empujando a los humanos a “ser sujetos económicos y hacerse cargo de su vida como si fuera un capital a administrar, asumiendo los costos de la precariedad, la pobreza, la desocupación, el desamparo, el abandono estatal, la crisis perpetua” (Rodríguez, 2022, p. 21). *Señales de vida* lee, justamente, las señales de esa vida incluida por exclusión de las gramáticas de la ciudadanía en los límites de la especie. El libro examina esa dinámica del individuo empresario de sí mismo, inmerso en la lógica del cálculo y la optimización, neoliberalismo “desde abajo”<sup>1</sup> en el escenario de una precariedad completamente extendida, en la que lo biológico forma parte también de lo calculable y disputable.

El libro está dividido en 5 capítulos o escenas de lectura, para usar la expresión del autor. La primera, “Ser vivo”, focalizada en Rodolfo Fogwill (*Los pichiciegos*, *Vivir afuera* y *La introducción*), aborda la novela y la crisis: cómo la novela capta vectores de la crisis en la ficción, pero también como la crisis transforma la forma novelesca. De este capítulo y del título del libro de Fogwill se desprende la noción de “vivir afuera” que vertebra varias de las reflexiones centrales del libro: lo viviente incorporado como exterioridad. La segunda escena, “Escombros y desperdicios” tiene como eje la desintegración de los espacios tradicionales de la literatura nacional. Nos encontramos aquí con textos como *El aire* de Sergio Chejfec o *El desperdicio* de Matilde Sánchez. El tercer capítulo tiene como centro la villa, en *La villa* de César Aira y *La virgen cabeza* de Gabriela Cabezón Cámara, como territorio marcado por gramáticas biopolíticas del abandono, pero también como espacio de experimentación. El cuarto, titulado “El aguante”, pone al trabajador precarizado como figura condensadora de las dinámicas del trabajo afectivo, cuya lógica no es la del ciudadano trabajador, y examina textos como *Mano de obra* de Diamela Eltit o la crónica *Alta rotación* de Laura Meradi. El último capítulo, “Escritores-lobo. Violencia de género, género y

---

<sup>1</sup> Expresión que Rodríguez retoma de Verónica Gago (2015): “*desde abajo* el neoliberalismo es la proliferación de modos de vida que reorganizan las nociones de libertad, cálculo y obediencia, proyectando una nueva racionalidad y afectividad colectiva” (p. 23, cursivas en el original).

discursos del odio”, pasa del afecto del aguantar del anterior a una violencia más explícita, en la que “escritores le roban la vida a alguien para poder escribir” (Rodríguez, 2022, p. 27), como en *Boca de lobo* de Sergio Chejfec o *2666* de Roberto Bolaño, sobre todo “La parte de los crímenes”, en la que proliferan cadáveres de mujeres trabajadoras en maquiladoras. En esta escena de lectura aparecen también *La Virgen de los sicarios* de Fernando Vallejo y también un poco de Washington Cucurto, especialmente a partir de su lectura de Vallejo. Como vemos, el abanico de textos con los encontramos es variado, pero hace sentido en tanto capta escrituras muy distintas de un presente preocupado por tematizar, iluminar y comprender los aparatos de captura de la subjetividad neoliberal, las micropolíticas de fuga y las potencias de la multitud en juego.

La forma en la que Rodríguez lee parte de los textos, con *close readings* que descomponen y exhiben los elementos que componen la narración (personajes, espacios, voz, modo), el tono y hasta el clima, para después poner estas partes a funcionar en la ficción crítica que el libro mismo es. Las *señales de vida* con las que el autor arma el recorrido vienen de los textos, pero no de forma obvia o autoevidente, sino casi como materia que el crítico esculpe para dar forma a un relato sobre literatura, vida y neoliberalismo. Para decirlo de modo claro, las señales de vida no solo son del plano figurativo, sino que participan de ellas todos los elementos del texto. Por ejemplo, en la tercera escena de escritura, la multiplicidad de vida del *barroco miserable* de *La virgen cabeza* de Cabezón Cámara funciona de contrapunto de la lógica de las acciones de Aira, las cuales el autor lee tomando las lecturas de Bajtín del dinamismo de los finales folletinescos de Dostoievski. En el segundo capítulo, Rodríguez encuentra un “aire similar” entre *El aire* de Chejfec y *El desperdicio* de Sánchez. Ambas novelas hacen visibles las mutaciones de un paisaje social raro, en la segunda, sobre todo en relación con el campo, pero con voces narrativas muy diferentes (la narradora del segundo viendo caminos en ese desperdicio mientras que el primero no). Las señales de vida son dadas tanto por lo contado como por la forma en qué se cuenta, la voz, el modo, el tono y la estética. No son meramente parte de la anécdota, sino que implica toda la obra y a la literatura en cuanto tal.

El libro recorre así una serie de textos literarios de los que extrae las *señales de vida* que menciona el título menos para armar un recorrido histórico, fijo, con punto de partida y de llegada, sino como para poder vislumbrar una suerte de constelación de problemas. Cada escena de lectura tiene, a su vez insertados al modo de epígrafe, una suerte de títulos alternativos –a lo Lispector en *A Hora da Estrela*– o de descriptores. Por ejemplo, los del último capítulo son:

*De cómo se reproduce la fuerza del trabajo. De la violencia de la explotación, su inflexión sexual y su confluencia en el cuerpo femenino. El doble rol productivo y reproductivo de las trabajadoras jóvenes. De los escritores lobo, el asalto de lo común y sus actitudes predatorias respecto de las intensidades de la vida. Un escritor le roba la vida a una trabajadora para*

*poder escribir. Distribuciones de la precariedad de manera diferenciada, según determinaciones de clase y género. Algo sobre las huellas y la escritura de las cosas. De la guerra contra las mujeres, y de cómo las violaciones y asesinatos en masa de obreras inmigrantes hacen pensar el vínculo entre miedo, subjetividad y capital. Del capital como máquina feticida, su funcionamiento y su desciframiento a través de sus heridas. De como las guerras de clase, de sexo, de raza y de subjetividad operan históricamente sobre lo que las élites letradas imaginan como una demografía monstruosa. De la esfera reproductiva de lo viviente como subsuelo de la identidad nacional. Los pobres urbanos y las fantasías de limpieza étnica. En el campo de la excepción jurídica las palabras matan. De cómo los enunciados de la ley y del derecho se entrelazan con los discursos del odio. De la vitalidad de las jergas populares, de cómo, a pesar de todo, la vida continúa* (Rodríguez, 2022 p. 321, cursivas en el original).

Me permito la cita *in extenso* para mostrar esa apuesta creativa, un poco lúdica del libro que además funciona de modo perfecto para trazar una serie de interrogantes que atraviesan cada escena de lectura. Así como en los capítulos Rodríguez investiga cómo la forma literaria se transforma en relación a los vectores de la vida que la tensan (como, en este caso, la voz del narrador hombre frente a los personajes femeninos), la voz misma del crítico aparece atravesada por las intensidades de los conceptos con los que trabaja. En el modo de escribir de Rodríguez vemos, como en el caso del uso de los epígrafes-subtítulos la palabra de la escritura crítica empujada hacia una creatividad bienvenida y en cierta forma requerida por las preguntas que el mismo libro se hace. En el prólogo del libro, el autor retoma, a través de Darwin, Yuri Tinianov y posteriormente Ricardo Piglia que “¡la literatura tiene vida propia!” (Rodríguez, 2022, p. 23) como forma de pensar la historia de la literatura desde “el azar, los cruces y las mezclas, los equívocos, los juegos de codificación y decodificación, las bodas contra natura entre especies discursivas diferentes” (Rodríguez, 2022, p. 23). Me pregunto si no sería interesante ver la crítica literaria y cultural también como un lenguaje que tiene vida propia, cuyo transitar la literatura y la cultura se da también desde la errancia y el ensamblaje de materiales heterogéneos que en la ficción crítica adquieren una vida que no pueden más que contagiar ganas de escribir crítica de este mismo modo, como un virus contagioso.

## Referencias

Gago, Verónica. (2015). *La razón neoliberal: Economías barrocas y pragmática popular*. Buenos Aires: Traficantes de sueños.


Giorgi, Gabriel y Rodríguez, Fermín. (2007). *Ensayos sobre biopolítica: excesos de vida*. Buenos Aires: Paidós.

Rodríguez, F. (2010). *Un desierto para la nación: la escritura del vacío*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.

— (2022). *Señales de vida: literatura y neoliberalismo*. Villa María: Eduvim.

Fecha de recepción: 17 de junio de 2024

Fecha de aceptación: 18 de junio de 2024

Licencia  Atribución  
– No Comercial – Compartir Igual  
(by-nc-sa): No se permite un uso  
comercial de la obra original ni de  
las posibles obras derivadas, la  
distribución de las cuales se debe  
hacer con una licencia igual a la  
que regula la obra original. Esta  
licencia no es una licencia libre.

